

SOBREPROTECCIÓN

Los niños de hoy no están preparados para la vida

► No saben disfrutar de las pequeñas cosas, ni valoran el esfuerzo. Eso les hace menos felices y más insatisfechos

M. J. PÉREZ-BARCO
MADRID

Los niños españoles no están preparados para la vida. Es su mayor debilidad. En cierto modo, porque, a veces, no se les ha educado con sentido común; o porque muchos padres, sobrepasados, han tirado la toalla antes de tiempo, o porque cuando se les ha educado se ha hecho entre algodones. «Los niños de hoy son como una mariposa a la que no le hemos enseñado ni dejado volar», explica la conocida psicóloga María Jesús Álava Reyes. No es de extrañar que cuando llegan a la adolescencia, más de una vez, acudan por su propio pie a las consultas de los psicólogos con problemas que parecían superables y sencillos en otras generaciones: no saben resolver una discusión con un amigo, o gestionar su primer desengaño amoroso o el primer suspenso en la universidad. «Eso les produce tan profunda crisis que les hunde», como comprueba esta experta en el Centro de Psicología Álava Reyes.

A muchos padres y educadores les costará reconocer que «los niños españoles son los más débiles de nuestro entorno occidental. O levantamos las alarmas o vamos al fracaso no solo escolar, sino emocional». Es la advertencia que Álava Reyes no para de repetir en todas sus conferencias. Un mensaje que defiende en su libro «La buena educación», del que es también coautora Susana Aldecoa, profesora y directora del Colegio Estilo de Madrid.

Infelices e inseguros

¿Y cómo son los niños de hoy? Así los define esta psicóloga en una entrevista con ABC: No conocen límites, normas ni pautas, lo que les hace sentirse inseguros. Son muy vulnerables y muy manipulables por su entorno, ya sea por una red social o el malote o la malota del instituto que se apropia el liderazgo del grupo. Son menos felices, porque no saben disfrutar de las pequeñas cosas de la vida. No valoran el esfuerzo de realizar un trabajo o una tarea, con lo cual viven una continua insatisfacción.

Ese es el resultado «de pasar por distintas edades sin haber vivido las frustraciones, esfuerzos y superaciones que

corresponde a cada etapa. En lugar de ir aprendiendo esas vivencias, se lo hemos solucionado los adultos», explica Álava Reyes.

Las familias pecan de un estilo educativo sobreprotector que atenaza el desarrollo de las competencias emocionales en los niños. Los padres tienen buenas intenciones, afirma Álava Reyes, «nunca estuvieron tan preocupados por la educación, pero nunca tan despistados». Y sin saber por dónde ir «a los niños les exigimos menos de lo que a cada edad se les puede exigir emocionalmente. No tienen un buen nivel de autocontrol, no les enseñamos a ser generosos, a que tengan seguridad en sí mismos, a disfrutar de lo que consiguen por su propio esfuerzo...».

Siete errores que evitar

1 No tiene sentido intentar comprar a los hijos, sobre todo tras una separación o un divorcio, poniéndose de su parte y diciéndoles a todo «sí», dejando que el otro progenitor lleve toda la carga educativa.

2 Los padres no son los colegas de sus hijos, son sus padres.

3 No haga que el mundo gire en torno a su hijo, porque se dará el batacazo.

4 No intente razonar con su hijo en medio de una discusión. Demuéstrele su capacidad de autocontrol y no baje a su nivel de impulsividad.

5 Los adultos no se han adaptado a un entorno tan cambiante como el que viven los niños. Y están dejando que sean ellos, en su inseguridad e impulsividad, quienes marquen los ritmos y pautas. Eso es una condena al fracaso.

6 Los niños tienen que hacer trabajos y tareas para empezar a valorar el esfuerzo que cuestan las cosas. No hay que regalarles todo. Deben ser más autónomos y seguros.

7 Tienen que aprender a comunicarse con los demás y saber defenderse de la manipulación, de lo contrario serán adultos que no soporten las críticas, serán más débiles, menos felices y estarán más insatisfechos.



ED CAROSÍA

Libros

Preguntas de niños

Preguntas realizadas por niños de todas las edades inspiran este maravilloso libro en el que han participado los mayores expertos del mundo para responder a la curiosidad de los más pequeños de la casa, y también, por qué no, a la de los adultos.

«Las grandes preguntas de los niños». Au Harris. Colección: Paidós. Precio: 17,90€

La Navidad educar en e

► Muchos padres fomentan que sus hijos se sientan felices por acumular regalos

L. PERAITA
MADRID

Las ciudades ya lucen de gala en la cuenta atrás para la llegada de la Navidad. Comienzan las prisas por tener listos los trajes de los niños para la función navideña en el colegio, por llegar a tiempo a las cenas de compromiso típicas de estas fiestas... y, cómo no, por hacer todas las compras.

Esta parte emocional antes si se cultivaba. Los niños de hace veinte años estaban más preparados para la vida. «No se cuidaba ni se invertía tanto en educación emocional, pero no existía el desnivel de ahora. No tenían tantos regalos, ropa, juguetes... Ni estaban sobrecargados de extraescolares. Salían más a la calle, jugaban más entre ellos, que es cuando aprenden a negociar, a solucionar sus pequeños conflictos... Y también se aburrían más». Esos son los otros matices que ahora también se descuidan, explica Silvia Álava Reyes, directora del área infantil de este veterano centro de psicología. El 40% de los casos que atiende son niños, incluso de tres y cuatro años, que ya presentan problemas de conducta: no toleran la frustración, son desobedientes y les cuesta interiorizar las normas.

Capacidad de adaptación

Cuando María Jesús Álava Reyes compara a los niños españoles con los europeos señala diferencias muy notables. «La mayoría de los chicos de nuestro entorno tiene un nivel de autoexigencia mayor, y están muy esclarecidos los límites y normas en la familia y en el colegio. Desde muy temprano son más autónomos. Por ejemplo, a los 16 años suelen trabajar durante los meses de verano para darse cuenta del valor del esfuerzo, para pagarse los estudios...».

Eso sí, los niños españoles tienen un punto fuerte: su capacidad de adaptación a un entorno tan cambiante como el de ahora, donde la revolución tecnológica marca el ritmo y el camino. «Pueden comunicarse con el mundo, pero no saben relacionarse bien con la gente cercana, en ese contacto personal que dan los gestos y las miradas... Ahora están enganchados a los chats, tienen tanta inseguridad que se han disparado los casos de fobias sociales, el miedo a relacionarse con personas de la misma edad...». Todo influye en una generación que, según la psicóloga, adolece de inteligencia emocional.

